

ODA.

ASESINATOS EN CAQBAYA.

¿Soñaba yo? no sé, ¿no me dijeron
 Ven á arrullar con tierna melodía
 La noche de dolor de los que fueron?
 ¿Soñaba yo? no sé ¿no me invitaron
 A llorar cantos, y á regar con flores
 Los lechos en que duermen los que un día
 De la gloria y del bien los paladines,
 De juventud hollaban los jardines
 Y eran tu amor, tu fé, mi patria mía?
 Música! flores! pompa! sacrilegio!
 ¡El silencio de ayer era más grande!
 ¿Qué nos queréis? preguntan esos muertos.
 ¿Qué corona ofrecéis á nuestras frentes?
 ¿Qué copa viene á nuestros labios yertos?
 ¡Música! ¡flores! ¡pompa! no ha limpiado
 Sus labios esta tierra de la sangre
 Con que ha dos años se embriagó demente.
 ¿Lo recordáis? en ansiedad y en duelo
 La ciudad se asomaba en las alturas;
 Y de humo negro entre el espeso velo,
 Duplicando la mente los horrores,
 Temblando por su suerte los tiranos,
 Retumbando los bronces vengadores,
 Vibrantes en el aire los clamores
 Gimió el espacio con la lid de hermanos!!
 ¡Música! ¡flores! ¡pompa! ¿quién olvida
 Los últimos acentos del combate?
 Como últimos llamados
 De la nave que se hunde en lontananza,
 Y que lleva en sus senos adorados
 La fortuna y el bien y la esperanza;
 Los últimos acentos cual quejidos
 De la amante que expira

Y nos mira con ojos doloridos
 Y nuestro nombre al expirar suspira.....
 ¿Qué no lo recordáis.....? el estampido
 Del cañón vencedorsonó en concierto
 Del júbilo procaz, y el alboroto
 Cual la risa galvánica de un muerto!
 ¡¡Sarcasmo!! ¡excecración! ¡música y flores!
 Manos abyectas por doquier regaban
 Los pasos de los viles asesinos
 Que en procesión triunfal nos insultaban!!!
 Y remedando cánticos sagrados,
 Cantos de sacrilegio y de impostura,
 Malhechores con oro engalanados,
 Con túnica levítica vestidos,
 Y de odio y de sangre y maldición henchidos
 Al Dios de amor, al Dios de la concordia
 Sobre su altar en rancos alaridos
 Enzalzaban la rabia y la discordia!
 La sangre trascendió.....giró en los aires
 Maldición invisible que apagaba
 El mentido perfume del incienso,
 El impostor aroma de las flores.....
 Y horrible cuadro de dolor inmenso,
 A esta gran tumba que se siente y oye,
 Mi horrenda narración volvió el sentido
 Como al pasar enfrente al matadero
 De reses un tropel huele su sangre
 Y escarba y vuelve y se cerciora y torna
 Y pegando sus labios á la tierra
 Rompe en desgarradores alaridos.....
 ¡Qué horror! ¡qué horror! Los que seguir no osaron
 Al que volvió la espalda la fortuna
 Sobre inocentes víctimas cayeron,
 Con su sangre cobarde se embriagaron.
 Irrisorio placer. ¿Mas, quién siguiendo
 A los viles verdugos se extravía,
 Si allí miro familias desoladas
 Que rasgan de congoja el alma mía.....?
 Viuda infeliz de Jáuregui ¿no me oyes?
 Ese cuerpo desnudo que la arpía
 Inmunda del cuartel llamó su presa.....
 ¡Es tu amor, tu tesoro de cariño;
 Cúbrelo con tus brazos, no lo miren
 Y desfallezcan de dolor tus niños.....!
 Jóvenes: ¿que queréis?.....respira sangre

Este horrible lugar.....¡sois tan hermosas!
Yo os quiero contemplar en los festines
Vertiendo dichas y pisando rosas.

¡Ay que no me escucháis.....hondo delirio
Os embarga.....Llorad.....era tan bello;
Era tan joven!.....su temprana frente
Llevaba de la gloria los laureles.
¡Ay! ¿Por qué la corona del martirio
Sobre esa sien en que tan pura ardía
La santa inspiración.....? ¡Piedad, verdugos!
Es casi un niño; su sentido acento
Es casi un canto, casi una armonía.
¿Qué mal os pudo hacer? ¿por qué defraudan
Esos encantos á la patria mía.....?

Y tu, madre infeliz, tú que cubierta
Con la frente pegada á las rodillas,
Del hijo de tu amor: "Manuel, le dices;
Oyeme mi Manuel.....Te habla tu madre,
Deja que ponga el lienzo con que enjugo
Mis ojos, en tu cuerpo, que hiela
Adorado hijo mío
De este cuartel el enlosado frío".....

Hombres sin corazón ¿quién no se inclina
Ante la Diosa del hogar querido?
¿Quién no recuerda el astro de la infancia
Sobre su tierna cuna suspendido?
—¡Madre infeliz!--Plegaria de la aurora de la vida,
Faro santo en los mares de la suerte
Y lámpara de amor siempre encendida
De la cuna á la muerte.

Llora madre infeliz..... Recuerdo á tu hijo
Como un atleta.....con sus lindos cantos
Haciendo estremecer los cocoteros
De los mares del Sur.....la erguida palma
Su abanico en las auras agitaba
Al resonar sus cánticos guerreros.....
Mirando estoy el drama tremebundo:
Los verdugos allí.....frente el suplicio;
Mateos y su amigo le formaban;
Tan hermosos los dos.....llega la muerte,
Se miran y se estrechan, y así asidos.
Los brazos á los brazos enlazados,
Los corazones con ternura unidos.
No disparéis soldados.....
No me escucháis ¡que horror!.....¡Ah mexicanos!

Juremos exterminio á los tiranos!!!
Como dos ecos de la misma lira
Tienden al éter el sublime vuelo;
Como dos aves que del mismo nido
Las blancas alas llevánlas al cielo;
Como dos olas que del mismo escollo
Sollozando se aduermen en la playa.....
Así absorbió sus deliciosas vidas
Este suelo de sangre ¡Oh Tacubaya.....!
¿Quién olvidar heroicos extranjeros
Hombres de ciencia, vuestras tristes tumbas.....?
¡Ah, no es México así! Mi patria amante
Abre risueña el amoroso seno
Y hace comunes los queridos lares
A los que vieron á la luz del cielo
Allende de los mares.

Ojos habrá que vuestra suerte lloren,
Almas habrá que vuestra muerte sientan,
Flores habrá que vuestras tumbas rieguen,
Que en mi patria espontáneas se sustentan.
Ni una madre, ni un deudo, ni un amigo,
Barbarie, execración.....¡qué dirá el mundo!!
A hombres de caridad y de templanza,
Al hombre consagrado por la ciencia,
Al hombre que dispensa los consuelos,
Al confidente en fin de los dolores.....
Disparar esos rayos vengadores.....
Cebarse con barbarie de panteras....
¡Maldito, sí, maldito el asesino!
De sed se abrasen y su sangre beban
Los que esas marcas en la frente llevan.....!!!

¡Muertos, en pie.....sacudan vuestras frentes
El sueño eterno de la eterna sombra,
Y en medio de estas luchas de gusanos
Y apagando el hervor de estas pasiones
Que explotan con astucia los tiranos,
Moved vuestros helados corazones
Y que arda en ellos el amor de hermanos!
¡Víctimas revivid en un acento
Que engendre el rayo y que confunda el trueno:
«Nuestra patria perece.....! dadnos cuenta
«Del precio de esta sangre que gotea
«Nuestra frente sangrienta;
«Sangre de redención, la habéis tornado
«En torpe mercancía,

«Y el suelo se desmembra aniquilado,
 «Y su vida semeja á la agonía.
 «Muertos, en pie, los que con vil careta
 «Aguzan el puñal, y en lontananza
 «Fingen consuelos y denuncian males;
 «Esos quieren la vida del pasado
 «De odios, de asesinato, de venganza!!
 «¡Muertos, en pie; llamad á nuestros hijos,
 «No á que os tributen cánticos ni flores,
 «Pedid á nuestros hijos otra gala
 «Bajo el hermoso pabellón de Iguala
 «Alumbrando la estrella de Dolores.....
 «Pedidlo por la sangre que redime;
 «Pedidlo por el llanto que aquí brilla,
 «Por la Patria pedidlo, porque gime
 «Debajo de despotica cuchilla

Pueblo cuyo sudor fecunda el campo,
 Pueblo que das tu sangre en la batalla,
 Pueblo que entonas cánticos de gozo
 Si á la Reforma sirves de muralla,
 Tú no quieres venganza: con delicia
 Insepultos verás tus mismos huesos
 Si los alumbrá el sol de la justicia!!!

¡Muertos! en pie: de vuestros raneos huecos
 Un hosanna se eleva por la Patria,
 Y en la tumba repítanse sus ecos.

¡Patria de Hidalgo, oh patria, patria mía!
 Al pie de este calvario
 Que libertad al mundo le promete,
 En tu nombre y en nombre de ese osario
 Que han de agitar resurrección y vida;
 Yo conjuro y maldigo la matanza;
 Yo á la discordia y al rencor maldigo;
 Yo poniendo á la muerte por testigo
 Clamo en nombre de Dios: Fe y Esperanza!

GRANDE Y RECUMBALEADO ROMANCE

DE LA FIESTA DEL TIGUERE

O SEA LA CORONACION DE MARQUEZ EN GUADALAJARA.

¿Di por qué Guadalajara,
 Por qué la gentil matrona,
 El milagro de la gracia,
 La cuna de los patriotas,
 Finges placer y contento
 Si sé que en silencio lloras?
 —Porque soy la humilde esclava
 De la canalla traidora
 Que me tiene atada al cuello
 De duro bronce la argolla,
 Y mi tortura le encanta,
 Y su maniquí me torna
 Aliándome al fanatismo
 Y á la falange ominosa
 Que quiere obsequiar á Márquez
 Con resplandeciente pompa,
 Al regresar de su triunfo
 Donde obtuvo de la historia
 De *Tigre de Tacubaya*
 Fama sangrienta y odiosa.

II

PREPARATIVOS.

El diligente Salcedo
 Y su secretario Vértiz,
 Dieron vuelo á sus ingenios,
 Afilaron sus caletres
 Para que la regia entrada
 Fuera envidia de los reyes.

El barrido de las calles,
 Faroles y perindengues
 Ordenaron afanosos
 Tocando en lo sorprendente,
 No olvidando su cariño,
 Como al descuido inocente
 Que á los que se vieran tibios
 Y con aires negligentes,
 En lista se les pusiera
 Para tenerlos presentes;
 Y este "presentes" es mucho
 Para todo el que lo entiende.
 Grandes musicas de viento,
 Cortinas y gallardetes,
 Con disparos de escopetas,
 Víctores, vivas y cohetes
 A la ciudad conmovieron
 Desde Oriente hasta Poniente.
 La garita de San Pedro
 Era con asombro verse,
 Y Medrano y la carrera
 A la Catedral parece,
 Como un salón transformado,
 Suntuoso, resplandeciente,
 Para alojar semidioses
 Como un edén hecho adrede.
 Un arco triunfal que rico
 A todo lo humano excede,
 Se preparó en el camino
 Para que bajo él esperen
 Los que le dan á la fiesta
 Su carácter eminente.
 Márquez y su comitiva
 Llegaron, y reverentes
 Los próceres le reciben
 Muy humildes y corteses,
 A la vez que cuatro niñas,
 Que cuatro ángeles parecen,
 Le ofrecen una corona
 Que colocan en sus sienas.
 La corona de oro puro
 Remedando los laureles,
 Pregón de su ilustre fama,
 Digno adorno de su frente;
 Y no hay uno que censure,

Y no hay uno que sospeche,
 Que bajar á la inocencia
 Á que haga tales papeles
 Es tocar en lo villano
 Y arrastrarse en lo indecente.
 Antes de llegar al templo
 El municipio aparece,
 Y un bastón con puño de oro
 Y brillantes se le ofrecen,
 Como homenaje de gloria
 Que su grandeza merece.

III

LA IGLESIA Y LOS TOROS.

En la iglesia hubo fandango,
 Lo temporal y lo eterno
 En santa union confundidos
 De gozo echaron el resto.
 ¡Qué injurias á la *chinaca*!
 Al darse golpes de pecho,
 ¡Qué pedir maten á todos
 Los incrédulos perversos!
 Al desgranar fervorosos
 Abultados Padres nuestros.
 Márquez se portaba grave
 Como un enviado del cielo;
 Pero algunos liberales
 Percibieron en su ceño,
 Del *Tigre de Tacubaya*
 Los horrosos recuerdos
 Que pasaban como sombras
 Entre los viles festejos.
 ¡Qué parabienes, qué elogios,
 Y qué discursos aquellos!
 Que no copio por verguenza
 Por lo infames y rastreros.
 Por fin para dar remate
 Al estupendo suceso,
 De la división primera
 Salieron unos toreros,
 Que una corrida formaron

Con arte y lujo supremos;
 Y para darle la pompa
 De nunca visto torneo,
 Nombraron á siete reinas
 Que con vistosos arreos
 Á los adalides nobles
 Dieran recompensa y premio.
 El redondel era Olimpo
 De todo lo grande y bello,
 Y las reinas de hermosura
 Y de gracias un portento.
 Márquez como el padre Júpiter
 Ocupa el lugar excelso,
 Teniendo en su torno diosas,
 Teniendo á sus pies el pueblo.
 Henchida estaba la plaza
 De caballeros y léperos
 Luciendo trajes variados,
 Calzoneras y sombreros
 Con chapetones de plata
 Y con toquillas con fleco.
 Los vestidos elegantes
 De los galanes toreros,
 Eran el pantalón blanco
 Y el dormán de terciopelo
 Con galones de oro y plata
 Enlazados con esmero.
 Las músicas atronaban
 Con sus sonatas los vientos;
 La plebe estaba en sus glorias,
 Enamorando y comiendo;
 Y para que no faltase
 A aquel festin lo poético,
 Un Jefe de alto copete
 En lira trocó el acero,
 Entregándole á la Fama
 Entre otros estos, *perversos*
 Que dizque con broche de oro
 Dieron fin á los festejos:

“Y si del bruto en las agudas astas
 Exhalamos el último suspiro,
 No os olvideis que fué por agradaos
 Y moriremos de placer henchidos.” — *Ayala.*

ERAN ROMANTE DE BUEN TABAÇO

DE LA

LEY DE OAXACA Y DEL BANDOLERO COBOS.

I

Es el héroe de mi cuento
 Polizón, grosero y hosco,
 Indomable como zebra,
 Cual macho cerrero bronco,
 Con aspecto de marrano
 Y un genio de los demonios,
 De esos que vomita España
 Como en recuas y á manojos;
 Porque dignos españoles
 Suelen venir y no pocos,
 Y benéficos y pulcros
 Florecen entre nosotros;
 Mas el puerco espín humano,
 De la Cataluña aborto,
 Quitándole lo valiente
 Era de maldad fenómeno;
 Pero se la dió de noble,
 Diéronle entrada los *mochos*,
 Y general le tenemos
 El año cincuenta y ocho,
 Gobernador en Oaxaca
 Ejecutando destrozos.
 Díaz Ordaz, que de los libres
 Era la honra y el decoro,
 A Juárez representaba,
 De sus deberes celoso,
 Y cuando asaltó la plaza

El aventurero Cobos,
 Que era el nombre del malvado
 De que tracé los contornos
 Al empezar mi romance,
 Y en que me quedé muy corto,
 Quedóse en Santo Domingo
 Díaz Ordaz que valeroso
 Esperaba algún auxilio
 De los libres, que en contorno
 La ciudad amenazaban
 Resueltos y cautelosos.

II

LA CIUDAD.

La ciudad estaba urgida
 Por dos fuerzas encontradas
 Como entre los férreos dientes
 De poderosas tenazas:
 En unos cuánta dureza,
 Cuánta arrogante jactancia,
 Cuánto bregar de los clérigos
 En la iglesia y en las casas;
 En los otros qué inquietudes,
 Qué risueñas esperanzas
 Y qué ilusiones tan pronto
 Nacidas como frustradas.
 Con Cobos fuerzas de línea
 Pegadas á la Ordenanza;
 Con los libres revoltura
 De soldados y *chinaca*;
 Y para el pueblo infelice
 Hambres y peligros y ansias.
 Las calles están desiertas,
 Por tres trincheras cortadas,
 Que puestas de trecho en trecho
 Al Palacio resguardaban,
 Residencia del gran Cobos
 Con sus cañones y guardias.
 A la vez en las afueras
 De la ciudad, la *chinaca*
 Se congrega, se organiza
 Y al asalto se prepara
 Contando como elemento

De su embestida la audacia;
 Cobos estaba confiado
 En su gente y en sus armas,
 Y los aprestos de asalto
 Contemplaba con cachaza;
 Entre tanto tres columnas
 Forman las fuerzas que asaltan,
 Y voy á hacer un bosquejo
 De los jefes que las mandan.
 A la primera, Mejía,
 A quien *cuerito* llamaban
 Por su firme resistencia
 Y su indomable constancia,
 Fiel liberal, hombre de orden,
 Sumiso, brillante espada,
 Aunque á veces por cautela
 Los movimientos retarda;
 La otra, manda un licenciado
 Alegre, de corta talla,
 Ligerero de movimientos,
 Mirada audaz, carnes flacas,
 Como Cid en lo valiente,
 Sin rival en las hazañas,
 A quien le cantaban chistes
 Los zumbidos de las balas,
 Y que si mal no recuerdo
 Ballesteros se llamaba.
 Al frente de la tercera
 Tiburcio Montiel estaba
 Ardiente, entusiasta, activo,
 Huracán, tempestad, llama
 Que al columbrar el peligro
 A su frente se dispara
 Obligando á la victoria
 De los lauros á sus armas.
 Cada trinchera es motivo
 De formidable batalla,
 En que sangre á borbotones
 El suelo convulso encharca,
 En tanto que las alturas
 Los proyectiles cruzaban
 El espanto difundiendo
 Y acongojando las almas.
 En la segunda trinchera
 Fué la lid más empeñada,

Los batallones de Cobos
 Vacilan, se desbaratan
 Y en los arrimados muros
 Flamean regocijadas
 Las triunfadoras banderas
 De Juárez y su *chinaca*.
 Mas se opone resistencia
 En la tercera jornada;
 Pero Montiel aparece
 Como en nube que amenaza
 Relámpago refulgente
 Que su negro manto rasga
 Y que es precursor del rayo
 Que aniquila por do pasa.
 Cuando esto presencié Cobos
 Que ensillen su corcel manda
 Y con todo lo valiente
 Y con todas sus jactancias,
 Dijo: pies para qué os quiero;
 Veloz emprendió la marcha
 Dejando á los vencedores
 Desocupada la plaza.

—
 Salió de Santo Domingo
 Entre repiques y dianas,
 Díaz Ordaz, que con sus hechos
 Dignos de brillante fama
 Tornó en triunfante y gloriosa
 A la eminente Oaxaca.

ROMANÇE RETOBADO

Y DE MALA ZETA

POR LA ENTRADA DE COBOS EN OAXACA.

I.

SINFONIA.

El opulento Oaxaca
 Mandaba Don Miguel Castro,
 Liberal firme y discreto,
 Y como el que más, honrado,
 Y estaba entre dos corrientes
 A la inquietud condenado:
 Era una la de los padres
 Con sus cruces y milagros,
 Su púlpito subversivo,
 Y para cerrar el cuadro,
 Las viejas supersticiosas,
 El purgatorio y el diablo
 Con su ejército de *mochos*
 Hipócritas y embozados.
 Y era la otra la parvada,
 De los libres exaltados,
 Discolos, incomprensibles,
 Cada cual metiendo mano
 En los planes más difíciles
 Y en los negocios más arduos.
 Con Castro, en esas corrientes,
 Era Dublán secretario,
 Astuto como la zorra,
 Sutil como aire colado,
 Y en las tretas de política